Las primeras huellas

Todos los veranos, Gabriel salía temprano a marcar con la sombrilla el lugar donde se sentaba su familia. Esa mañana era el primero en bajar por la pasarela. Desde arriba vio la franja de arena lisa y apretó el paso.

Cerca del agua encontró huellas de un perro sin huellas de nadie al lado. Las siguió hasta una curva. Volvían en círculos, se juntaban con las marcas de unas aves y desaparecían donde empezaba la espuma.

Al llegar a su lugar de siempre, clavó la sombrilla. Se sentó unos minutos mirando hacia atrás. Sus propias pisadas venían rectas desde la pasarela.

Su hija llegó con el mate y le preguntó si había caminado hasta el espigón. Gabriel dejó la sombrilla clavada y se levantó. La chica dejó el termo en la arena y salió detrás de él, por la parte que acababa de mojar la primera ola.